



# PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

Santiago, junio 30 de 1986.  
R-292-86.

Profesor  
Renato Albertini  
PRESENTE

---

Estimado Renato :

Te agradezco tu carta del 25 de junio. Aunque la escasez de tiempo, me obliga a ser breve, no quiero dejarla sin respuesta. Alguna vez tendremos ocasión de completar lo que pueda quedar de vacíos o equívocos debido a la premura con que te contesto.

La apreciación que haces sobre la progresiva polarización de los estudiantes, y en general lo que desarrollas en la página dos de tu carta, lo comparto casi en su integridad. Precisamente por ello es que le he quitado tiempo y energía que eran indispensables para la tarea de dirigir la Universidad en aspectos económicos, académicos, etc. para dedicárselos justamente a los estudiantes.

No puedo juzgar de los resultados de ese esfuerzo, pero veo que mis relaciones con los alumnos han sido cordiales, y que, hasta en los momentos de crisis aparentemente más aguda, nos hemos ayudado recíprocamente. Incluso ahora, mis conversaciones con la directiva de la Federación han tenido de todo, menos de hostilidad. Si tú revisas las cosas que ellos han hecho en diversas ocasiones, no podrás negar que la respuesta de la Rectoría ha sido muy, pero muy distinta de lo que habría sido si el Rector pensara que ellos viven una situación anímica normal, en la que sería dable exigir una disciplina también normal. Los estudiantes saben también que no hay aquí ningún ánimo de presión ni de aprovechamiento político de la situación por parte de la Rectoría. Lo saben al menos los dirigentes, aunque comprendo que ellos no pueden transmitir esta información íntegramente hacia sus bases, fundamentalmente por defensa de su propia imagen.



2.-

Pero en los últimos meses, en el mundo estudiantil nuestro, ha aparecido un fenómeno nuevo, que es distinto de la tensión política, distinto incluso de los enfrentamientos violentos a los que los jóvenes se pueden dejar arrastrar por la vehemencia, y que se parece mucho más a una forma de terrorismo o de guerrilla. Se producen acciones selectivas, a veces bastante violentas, destinadas a amedrentar, llevadas a cabo por pocos individuos, los que usan como manto protector la solidaridad que es natural en los grupos juveniles. El objetivo elegido es ahora la Rectoría y la Administración Central, y el resultado es que el gobierno y la administración de la Universidad se están haciendo cada vez más difíciles, gracias a las "incursiones" que a veces en número de varias por semana se realizan, sin que el resto de la Universidad se entere. Creo que los propios dirigentes estudiantiles son concientes de que por esta vía se les está escapando la conducción de un movimiento, pero que carecen de recursos para contrarrestar una estrategia tan audaz e inescrupulosa como esa. No tengo para qué disimularte que yo tampoco estoy seguro de la forma en qué se pueda enfrentar a estas acciones que revelan una técnica bastante depurada.

En la página 3 de tu carta, hay cosas que me quedan un poco oscuras. Las expectativas que alguna gente cifró en el solo cambio del Rector por un Profesor de la Universidad, carecían de realismo, como lo hice ver cada vez que se me preguntó sobre el particular. Era obvio que Jorge Swett acumulaba sobre sí una serie de "pecados" que no eran los suyos; y que era impensable que a su sucesor no se le hubieran de achacar muy pronto los mismos, cualesquiera que fuesen las condiciones negativas o positivas que él pudiera aportar a su tarea. Como tú sabes, no fui candidato, y no puedo responder por lo que otros esperaban de mí.

Era innegable que nuestra Universidad era la que mejor funcionaba en el país; y ello no se debía sólo al Rector, sino al trabajo muy sacrificado y muy inteligente de todo un equipo. Para desarticularlo, únicamente por lograr un "cambio de imagen" que me favoreciera, habrían tenido que hacerme de nuevo. Por supuesto que tenía un costo; pero mayor habría sido -en lo sustantivo como en la imagen- el portarse como un político que en cuanto llega, lo cambia todo para poner a "su gente".





Creo entender que te refieres a la salida de Hernán de la Vice-  
rrectoría Académica. Pocas cosas me han sido tan duras, sobre  
todo teniendo en cuenta que -aparte de sus méritos personales-  
él es la persona en la que "me fijé" hace casi veinte años para  
grandes cosas en la Universidad, y que nos une una profunda amis-  
tad. Pero lo cierto es que ese era un cambio previsto desde el  
día en que asumí, porque fué sólo por nuestras muy especiales re-  
laciones de amistad que Hernán aceptó seguir casi un año en un car-  
go que había determinado dejar por motivos vocacionales normales.  
Y también es cierto que su reemplazante -óptima desde el punto de  
vista académico- tiene aún menos compromisos políticos que los  
que él tenía. Hasta donde yo sé, no tiene ninguno.

Abrigas temores de que en determinadas situaciones "pudiera ser  
arrastrada también la persona del Rector". Mi querido Renato,  
en el "escenario" que imaginas, ella no sería arrastrada, sería  
directa e inmediatamente golpeada, y eso lo sé, no de ahora, sino  
del mismo día en que me fué ofrecido el cargo que ocupo, y acepté  
sabiéndolo, y acepté por razones que trascienden incluso a la Uni-  
versidad que amamos. Mi única ambición es hacer que la institución  
capee el temporal, y creo que eso se puede lograr. Yo tampoco quie-  
ro aconsejarte, pero no te dejes meter en la trampa de la crítica  
a los "mandos medios", que busca precisamente crear ese vacío de  
autoridad que temes, y crearlo antes de tiempo.

Sobre lo ocurrido el 18 de junio, he escrito un par de cosas que  
supongo que habrás leído. Lo ocurrido ilustra algo de lo que te  
decía más arriba. Mientras tú trabajabas "fascinado por el silen-  
cio y la tranquilidad", a menos de cien metros de distancia, yo  
trataba de convencer a los peores violentistas de la Universidad,  
primero de que no entraran rompiendo las puertas, y luego de que  
se fueran. Completamente solo como me hallaba, no sé qué otra  
cosa habría podido hacer para evitar la violencia que se avecinaba.  
No tengo ninguna experiencia personal en mi vida que sea compara-  
ble a la terrible que me cuentas sobre tu padre en Italia. Pero  
soy conciente de los riesgos que estas cosas significan para las  
personas y, más aún, del peligro que ellas involucran para la  
Universidad. Así y todo, sigo creyendo que para esas circunstan-  
cias precisas, (y por supuesto no para cualquiera), la decisión  
que tomé fue justa y fue la menos riesgosa.



# PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

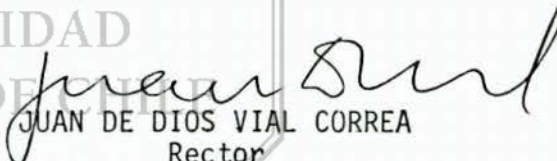
4.-

Mucho me temo que hay gente que quisiera forzar el ingreso no solicitado de la fuerza pública, para liquidar toda apariencia de institucionalidad normal y autónoma. Esos son los peligros en que pienso, no el de una mayoría opositora entre los alumnos, por vehemente que ella sea, y por categórica que sea para desaprobar algunos actos míos.

Finalmente un comentario. No es fácil encontrarme en los pasillos, y en estos días suele ser desagradable. Pero es notable que en el año que llevo en la Rectoría, haya sido convidado por casi todas las Facultades, a algunas de ellas varias veces, para intercambiar puntos de vista con los profesores; y haya sido invitado por muchos Centros de Alumnos para el mismo fin. He tenido asambleas agradables y desagradables, cordiales y duras. De Biología, (salvos los contactos de amistad), no se me ha manifestado nunca mayor interés por intercambiar conmigo. Y sin embargo estamos al lado, y no hace tanto tiempo que yo era de allí.

Muy afectuosamente.

ARCHIVO HISTÓRICO  
PONTIFICIA  
UNIVERSIDAD  
CATÓLICA DE CHILE

  
JUAN DE DIOS VIAL CORREA  
Rector